



© JUDITH KAIN: WAWA BAR

## Casa Museo Judith Kain: un espacio para las artes en Bilwi

**Maricela Kauffmann**

**L**A PRODUCCIÓN CULTURAL está constituida por las expresiones culturales, sentimientos, emociones, pertenencias, conceptos, ideas y creaciones artísticas de un grupo humano, que pueden ser “leídos” y comprendidos por otros pueblos o grupos sociales, y más aún; interpretado de manera diferente por ellos.

Cultura es el concepto más difícil de las Ciencias Humanas y Sociales, alerta el sociólogo inglés Stuart Hall. En el contexto de las Ciencias Sociales actuales, la palabra “Cultura” se utiliza para referirse a todo lo que hace distintivo la manera de vivir de un pueblo, comunidad, nación o grupo social. No es solamente el conjunto de artefactos físicos o simbólicos, lenguajes, discursos, textos, pinturas, esculturas, partituras, formas de alojamiento, vestir y alimentarse, etcétera; cultura es sobre todo el proceso y las prácticas con que se producen e intercambian significados entre los miembros de una sociedad.

La cultura depende de la interpretación que hacen los participantes de sus significados y el sentido que le dan a sus representaciones. Los participantes de una cultura son los que le dan significado a los lenguajes, artefactos, objetos y eventos. Las cosas en sí mismas raramente tienen un significado único, fijo e inmutable. Cada cosa tiene su propio texto y contexto de uso dentro del cual significamos, pensamos o sentimos, la mane-



June Beer

ra en que representamos lo percibido y el significado que le damos. De allí, que existan múltiples maneras de definir la cultura. Lo relevante es que los signos y significados culturales organizan y regulan las prácticas culturales, influyen nuestras conductas y consecuentemente tienen efectos reales y prácticos en nuestras vidas.

A eso que le llamamos, como un todo, bienes culturales, y la memoria colectiva que se expresa a través de esos bienes culturales, está siendo por primera vez salvaguardado, protegido, preservado y diseminado, en el caso de la RAAN, en la Casa Museo Judith Kain, en Bilwí, Puerto Cabezas. La memoria colectiva de un grupo humano se expresa y represen-

ta en su patrimonio cultural y en la selección de los bienes culturales con que se identifica y se reconoce ese grupo humano. Esos procesos dinámicos que emanan de la esencia misma de la cultura, como generadora de símbolos y sentido sobre el entorno ambiental, histórico, social y político de los grupos humanos nutren la memoria colectiva y generan actitudes, características individuales, objetos excepcionales cuya existencia, tangible o intangible, nos enriquece y su desaparición sería una pérdida irreparable para la identidad de los pueblos indígenas, afrocaribeños y comunidades étnicas de la sociedad costeña y nicaragüense.

### Casa Abierta

Casa Abierta, la canción de Guardabarranco, acompaña al visitante que se aloja en la Casa Museo:

*"Todos aquí somos humanos  
Qué más me da el color, la raza  
Dentro tenemos sentimientos  
Que necesitan de sustento..."*

La Casa Museo Judith Kain fue declarada Patrimonio Cultural del Municipio de

Puerto Cabezas el 16 de diciembre del 2001. Miss Judith soñaba con hacer de su casa un espacio donde sus huéspedes pudieran percibir la diversidad en solidaridad sintiéndose parte de su familia. Así lo recuerda Vivian Stronberg, que ha contribuido desde el Proyecto MADRE a que el trabajo tesorero de la familia Cunningham Kain haya hecho realidad ese sueño: mantener las puertas abiertas de la Casa Museo y Galería Judith Kain que es hoy un centro de revitalización y desarrollo de las culturas de los pueblos indígenas, afrodescendientes y comunidades étnicas costeñas; es el primer museo y la primera galería de arte en la Región Autónoma Atlántico Norte (RAAN) donde se proyecta construir relaciones interculturales mediante la difusión de la producción cultural costeña y del arte contemporáneo. Es una tarea titánica del empresario privado que se atreve a hacer promoción del turismo cultural en este país donde la política cultural se maneja sin definiciones y sin presupuesto.

La Casa Museo Judith Kain asume una misión con el público que es recolectar, conservar y exhibir trabajos de arte y



"Casa blufleña", June Beer.

hacer accesible esos trabajos a un público amplio para beneficio de todos. Eso en sí conlleva una función educativa, en su oportunidad la Casa Museo ofrecerá programas, actividades y publicaciones que le permitirán al visitante aprender y apreciar las colecciones y exposiciones.

En general, el Patrimonio Nacional de los nicaragüenses está en peligro y su protección es responsabilidad colectiva. La protección del patrimonio es un proceso continuo, la creación de una mayor conciencia y el cambio de actitudes constituye el medio más importante para proteger el patrimonio cultural de la sociedad que es el legado que recibimos del pasado, lo que vivimos en el presente y lo que transmitimos a las futuras generaciones. Por eso es que es importante esta empresa que ha despegado en Bilwi. Para los costeños contribuir a conservar y reproducir la memoria colectiva a través de un museo debe convertirse en una política y práctica rutinaria, un proceso continuo en el cual deben poner toda su energía y compromiso. Para otros de nosotros es un compromiso académico, una obligación intelectual y por supuesto un gesto de solidaridad que puede contribuir a la difusión del arte y gusto regional para el aprovechamiento de los pueblos y comunidades de La Costa y de la sociedad nicaragüense en su conjunto.

La sonrisa de Miss Judith Kain (1931-2001) no ha logrado perderse y anima a recorrer sus pinceladas que en exposición permanente se han recogido en la galería de su casa, sus pinturas, su horno, sus máquinas de coser, ofrecen la narrativa desde su contexto personal y los objetos sobrevivientes de los reinados de La Mosquitia, la reincorporación, el enclave, la revolución liberal y sandinista son, junto a los documentos y fotografías, datos que permiten recorrer la historia de la Costa Caribe.

Esta es la forma en que Miss Judith Kain sigue contribuyendo a cambiar el mundo y las formas estereotipadas y excluyen-



Judith Kain

tes de relacionarnos en que hemos sido educados los y las nicaragüenses. Para valorar este esfuerzo debemos mover el enfoque, invertir el catalejo como sugiere Sergio Ramírez, apreciar la diversidad

y trascender de lo descriptivo a lo analítico y de lo personal a lo colectivo.

### Homenaje a June Beer

La galería fue inaugurada con la exposición permanente de 69 pinturas de Miss Judith Kain. Miss Judith, desde joven en Bilwi, con el vigor de la edad y de la inocencia empezó a construir su casa y a cultivar su jardín. En su adultez, en la riqueza de la experiencia, empezó a pintar su jardín para luego asaltar el paisaje, las tradiciones y la arquitectura costeña.

Pinturas sorprendentes por su osadía en la recreación de su ambiente inmediato con técnicas, experimentos y combinaciones que hacen que algunos de sus trabajos sean propuestas vanguardistas en donde prevalece la optimización, sin pretensiones, de los recursos regionales. Me refiero a su experimentación con combinación de pinturas en vidrio enmarcadas en tuno, a la exhuberancia de la naturaleza que se recoge en sus óleos sobre tela y tuno, a sus personajes que impactan por su veracidad. Los pilares y paredes de la



© JUNE BEER: "MADONA DEL CARIBE"



casa tampoco escaparon a su creatividad: murales y aplicaciones de madera se encuentran en las paredes de la Casa Museo. Los colores tenues pero permanentes, como su sonrisa, permiten descubrir la naturaleza y cualidad de las diferencias y las características de sus significados.

Los bienes culturales llevan la huella de la actividad humana y representan el quehacer del genio creativo humano. El genio creativo de los artistas se observa en su factura impecable, en su compromiso total con su quehacer de artistas, en la interpretación que hacen de su entorno, en la manera en que nos devuelven la historia y contribuyen a forjar la definición de cultura. Un grupo pequeño pero significativo de artistas se unieron a la pintura de Miss Judith, en homenaje al 70 aniversario de la madre de la pintura costeña: June Beer (1935-1986). June, promotora cultural y premio nacional de pintura primitivista dio a conocer, con su obra visual y poesía, los paisajes, la historia, la cultura y tradiciones de las comunidades indígenas y afrocaribeñas del Caribe nicaragüense.

Como Miss Judith y June, este grupo de artistas que les rinden homenaje, en su mayoría son autodidactas. Si bien a algunos de ellos les falta la depuración técnica, no dudamos que van a lograrlo porque están dedicados a su oficio, porque han asumido su identidad y están en disposición de compartir su creación para

crecer en sana crítica y sobre todo porque retoman el credo de June Beer de "Tratar a la figura humana con el respeto y dignidad que se merece".

Durante la inauguración, el cantautor bluefileño Guillermo Largaespada Beer "Purococo" y la cantante miskita Valentina (Valeria) ofrecieron un concierto; acompañados de sus guitarras cantaron en español, inglés y miskito. Exponen en la galería, Augusto Silva (Rosita) con sus "Peces y Garzas" de ondulante abstracción pintados en tuno de gran formato; la arpillera de Nydia Taylor (Corn Island), modelada con retazos de tela multicolor, caracoles y semillas, cuenta de la ingenuidad y voluptuosidad de las tradiciones y paisajes costeños; la pintura de Frank Lampson (Bilwi) recrea los refrescantes paisajes mismitos (miskitos), y la de Karen Spencer (Bluefields) son magníficos retratos de costeñas. En la temática, colorido, uso de materiales no tradicionales y la exhuberancia del paisaje se denota la influencia de June Beer y Miss Judith, abuela y madre de la nueva generación de artistas costeños.

¿Dónde más buscar las raíces del arte costeño? Esta es una pregunta abierta. la



"Balsa miskita", Frank Lampson.

historia del arte nicaragüense está plagada de ausencias, carencias vitales que han impedido que abramos el lente para visualizar esa otra mitad multicolor de Nicaragua. Una de las razones que ha contribuido a esa miopía cultural es que los principales centros urbanos de las Regiones Autónomas están aislados, desconectados de la red comunicativa y vial del país; y otra ha sido la barrera de las lenguas: se impuso desde el Estado el monolingüismo en Castellano y no es hasta recientemente que hay, con apoyo de la cooperación internacional, programas de revitalización de lenguas y educación intercultural. Sin embargo, estos programas se limitan a las Regiones Autónomas y el resto de los nicaragüenses seguimos como espectadores pasivos el curso hacia la extinción del capital lingüístico, nuestro patrimonio intangible. Por eso, entre otras muchas cosas es que para la mayoría de los nicaragüenses La Costa es un espacio desconocido, un gigante que despierta en un lugar remoto, mítico y peligroso.

En sus representaciones, los artistas costeños celebran la identidad de los pueblos y comunidades indígenas y afroca-

ribeñas, con temas recurrentes que apreciamos en sus obras. Son temas que muestran las diferencias de la historia colonial y cultural del país: el agua como centro de vida; mar, ríos, lagunas, poblados de pequeños botes y pescadores; arquitectura victoriana e indígena se enlazan



© AUGUSTO SILVA "GARZAS"

en cada comunidad, iglesias moravas pintadas de blanco y rojo con las casas indígenas de techos de palma de palta levantadas sobre zancos.

Cuerpos en movimiento de fisonomías indígenas y afros de largos pelos lacios los unos y de pelos trenzados los otros, la exhuberancia del bosque tropical húmedo, el carnaval y los juegos infantiles, la base alimentaria como el rondón y casabas, wabul y mischla, pilón de arroz, rayadores de coco, los hornos de pan, el cereal de banano, cuncanté, pasan por uno y otro pincel. Esa naturaleza identitaria se alimenta también de los diferentes oficios que han sido tradicionalmente promovidos en la familia costeña como parte de su autosostenimiento: bordado, costura, danza y música, tallado en madera, joyería.

El arte costeño se nutre de su multietnicidad, celebra en un festín de colores su cotidianeidad. La Casa Museo Judith Kain es un facilitador para que todos los nicaragüenses vivamos esa polifonía multicultural de nuestra identidad, parte toral del capital humano y social de la nación. ■



© JUNE BEER, "PAISAJE DE TASBAPOWNIÉ"